

Lo "representativo". Madrid

"La superficie plana—explica Max Bense—tiene siempre una relación sensible con la *presentación*, así como la *representación* la tiene con el espacio.

El espacio representa, en tanto que la superficie presenta, esto es, muestra."

Aquí al lado tenemos una composición urbana, sumamente peculiar, constituida por diversos elementos de Madrid reproducidos, total o parcialmente por medio de la fotografía.

Tenemos, en suma, una composición de superficie, formada por casas, por raros edificios "construidos" superficialmente con trozos de paisaje urbano que nos son, en cierto modo, familiares.

(Cuando digo *superficialmente*, me refiero, por supuesto, a número de dimensiones: que no a la falta de profundidad de concepción.)

Así, pues, voy a pensar un momento, hasta donde esa *presentación* que —al decir de Bense—se deriva de lo *plano*, pueda contraponerse o no, a la *representación* que se relaciona con lo *espacial*.

La manera de expresión de ideas más usual en arquitectura son los planos.

Y cuando en un concurso, por ejemplo, se exhiben estos planos y las fotografías de la maqueta—que es la *representación* espacial de los planos—nos admiramos, a menudo, de la *presentación*.

Presentar en nuestro lenguaje de oficio—y así lo define la Academia—es “colocar provisionalmente una cosa para ver el efecto que produciría colocada definitivamente”.

Representar es “ser imagen o símbolo de una cosa”.

Tenemos, pues, de la mano—por seguir un poco tan extraño vericuelo—una arquitectura que podríamos llamar de presentación; una arquitectura de fuerte contenido poético. Alejada algo más de lo constructivo, de lo vital, de lo humano incluso. Una arquitectura de presentación, que la colocamos para ver un efecto, y así se queda.

Sus valores plásticos en plano son sugerentes. Son más audaces. Son como de sueño y por eso andan aún rondando lo suprarreal.

¿Arremeteremos contra ella? Creo que no.

¿Situaremos en su justo punto el valor generativo y la capacidad de arrastre de esta arquitectura presentativa? Creo que sí.

Se trata de una arquitectura provisional. (Como es provisional el fogonazo de la tormenta, y, a lo mejor, por la noche, sirve para que no se rompa las piernas el pastor.)

Se trata de una arquitectura—la presentativa—que, probablemente, no alcanzará nunca el carácter de la representativa. Y, sin embargo, señala quizá algún camino a ésta.

De otra parte, la arquitectura de representación es siempre imagen o símbolo de una cosa. Desde la arquitectura monumental más individualista, hasta la que viene anunciando Reyner Banhan como producto de la tecnología en masa, ¿quién duda que sea siempre símbolo de algo? (Todo arte es símbolo. Eso se sabe.)

Es una arquitectura con peso; con responsabilidad.

Exige criterio, exige también imaginación. Capacidad de poética, también.

¿Y no le servirá de algo el vuelo de la arquitectura de superficie plana?

Dice que sí.

Viene un artista, coge unas pocas fotos de Madrid y compone con ellas. Se pone en sueño. El artista se llama Juan Ballesta. Sus casas, sus raros edificios, son seres—objetos—interpretados, no precisamente determinados. Esto ya es, al parecer, una enseñanza. Cada uno de ellos—eso sí—está constituido por bien determinados elementos. (Los pedazos los conocen casi todos.) Cada conjunto posee, por análisis, su ser estético propio. Salen tres calles. La Fuentecilla en lo alto de una torre. Y pinta un avión.

En sus calles hay edificios que no han encajado bien en las de Madrid.

Ballesta se ha librado de este peligro. Lo ha buscado seriamente. El aburrimiento es para el arte lo que la humedad es para los edificios. El aburrimiento lo pudre todo. Hasta las propias conciencias. Termina mal con todos los entusiasmos. Produce las modas. Produce lo peor.

Existen artistas que llevan diez o doce años pegando zapatos o cachos de saco en todos los cuadros de todas sus exposiciones. Otros doblando los mismos hierros; las mismas hojas de lata.

Existen arquitectos que repiten sus bloques, sus letras minúsculas, sus tubos pintados de negro de toda la vida.

El aburrimiento lo consume todo.

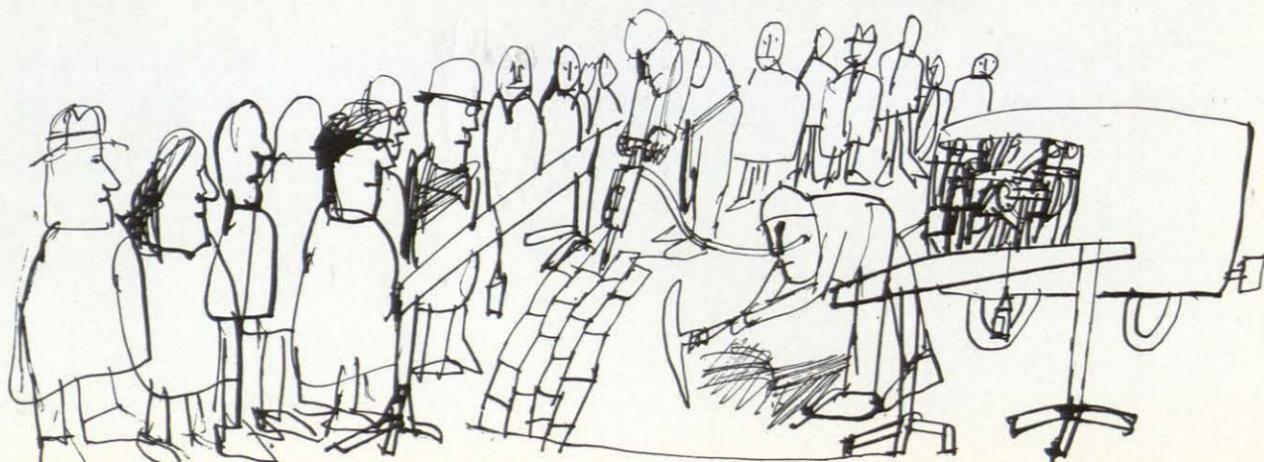
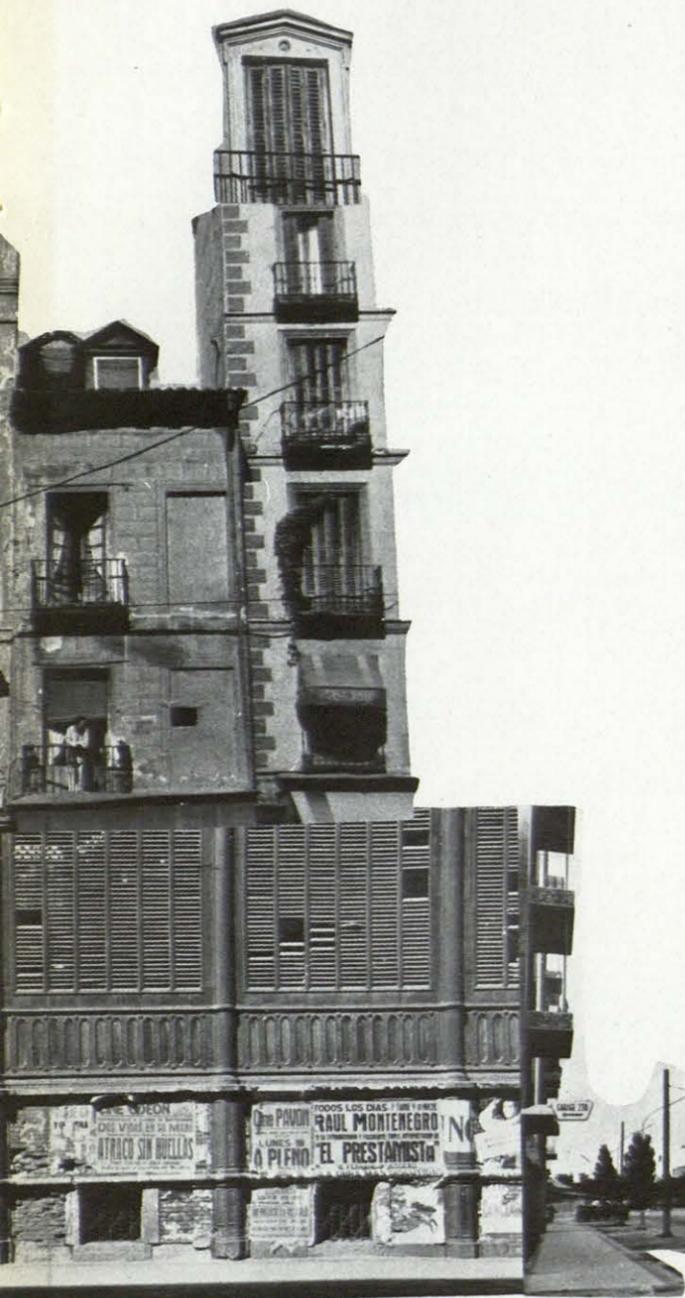
Habría que escribir—que pensar—mucho sobre el poder del aburrimiento en el Arte, en la Arquitectura y en el Urbanismo.

¿Las arquitecturas presentativas podrán ayudar a defenderse de él? Su propia condición poética exige lo vario; y exige también aquella levísima pericia que unifica lo vario e infunde variedad a lo uno.

Aquí al lado hay una muestra provisional de Madrid. Presentada, “o sea colocada provisionalmente para ver el efecto”. Según decir de la Academia.

Es de esperar que sirva para algo.

Francisco de Inza.



Man Balleyta